

Las macabras encomiendas fúnebres del paramilitarismo en Córdoba

Por: Roberto Llanos Rodado. Reporteros de Colombia¹.
convocatorias@reporterosdecolombia.net

Edith María Laza Romero guarda frescos en su memoria, como si se tratara de una cinta cinematográfica que puede echar a rodar cuantas veces se le antoje, los pasos que dio su hijo Osvaldo Arturo Pestana Laza, el último día en que lo vio con vida. Era el 21 de junio del 2001, y en la humilde vivienda de la familia en el barrio La Palma, sector subnormal de Montería, se vivía un ambiente de fiesta.

Ese día, Osvaldo Pestana, padre de Osvaldo Arturo y de dos jovencitas más, llegaba a los 55 años de vida, y Edith María no quería que aquella ocasión pasara desapercibida en la casa. Por eso despertó a sus dos hijas a las 6 de la mañana para que le ayudaran a sacrificar un pavo, la base principal del plato con el que se celebraría aquel acontecimiento familiar. El cumplimentado, uno de los miles de mototaxistas que recorre las hirvientes calles de Montería, se había levantado una hora antes para iniciar la ardua jornada.

Cuidando no despertar a nadie salió sigilosamente, pues la idea era regresar a la cena, y esperar la felicitación de la familia en pleno como era la costumbre, recuerda Edith. Osvaldo Arturo, de 21 años, fue el último en levantarse. Lo hizo a las 8 de la mañana. A esa hora la casa ya estaba arreglada por sus hermanas, que tras ayudar en lo del pavo, se dedicaron a asear hasta el último rincón y a cambiar las cortinas que le darían el toque innovador y festivo a la vivienda.

"Lo noté normal, como de costumbre. Después de los buenos días me dijo: 'Tengo hambre'. Le di la pechuga del pavo que él mismo preparó, luego fritó un plátano maduro y lo acompañó con una gaseosa", rememora la madre con la mirada encharcada de lágrimas. Luego del suculento desayuno Osvaldo bromeó con sus hermanas y se metió al baño. De allí salió cambiado, y sin despedirse de nadie abandonó la casa a eso de las 9:30 a.m. En ese momento las muchachas reían a carcajadas con un humorista que presentaba la tele.

¹ Reporteros de Colombia es un proyecto que agrupa periodistas que ejercen su oficio en diferentes medios de prensa, radio, televisión e Internet. Estamos comprometidos con la búsqueda de estándares de calidad periodística como independencia, exactitud, contextualización y equilibrio. Cubrimos de manera responsable el conflicto armado y los esfuerzos de construcción de paz en nuestro país. Contamos con el respaldo de la Pontificia Universidad Javeriana, Medios para la Paz y Programa por la Paz-CINEP.

Edith permanecía en el patio lavando ropa sucia, y dice que cuando escuchó el golpe de la puerta que se cerraba corrió a ver quién salía.

"Cuando me asomé ya caminaba por la mitad de cuadra, y me dije, '¿Caramba, y a dónde irá ese 'loco'?'".

No cargaba nada en las manos, ni una mochila, ni una bolsa, mucho menos una maleta que me indicara que iba de viaje", agrega en su doloroso relato.

El muchacho vestía un suéter azul, jean recién comprado, y unos tenis blancos con algo de uso. Edith permaneció parada en la puerta de la casa siguiendo el recorrido que le faltaba a su hijo para alcanzar la esquina. Por un momento creyó que iba a saludar a unos amigos que charlaban en el pretil de una casa, pero no les prestó atención y dobló sin siquiera mirar atrás.

"Esas imágenes para mi son imborrables, me acuerdo que todavía llevaba el cabello mojado por el baño", sigue contando la señora, ahora sí con una pausa, pues se desata en llanto.

Oswaldo Arturo Pestana Laza, bachiller de la promoción 1999 del Liceo Córdoba de Montería, hace parte de esa nunca completa estadística de jóvenes cordobeses que luego cumplir sus estudios secundarios quedan sin ninguna opción para estudiar o laborar.

Tal cual lo manifiesta Edith María con su ingenua, pero dura y real filosofía popular: "Sencillamente no contó con la ayuda de nadie. No hubo una persona que le diera trabajo o estudios". Sin otra alternativa en su vida el joven Pestana pasó a engrosar los grupos de autodefensas que en esa época hacían furor, y se convertían en la 'gran' fuente de empleo de la región.

Y fue esa mañana del 21 de junio, el día del cumpleaños de su padre, la escogida por el muchacho para alistarse en el azaroso mundo 'para'. En su paso efímero por estos grupos el joven hizo parte de un fenómeno que se hizo célebre en Córdoba a finales de los 90 y principios de los dos mil, y que todavía hace carrera, aunque con menos intensidad.

Se convirtió en una de las tantas encomiendas fúnebres acompañadas de fajos de billetes, que con dolor sorprendieron a muchas familias pobres de esta parte de la Costa Caribe. Esta práctica consistía en la entrega 'a domicilio' de los cadáveres de los jóvenes 'paras' muertos en combates, los cuales eran enviados a casa de sus padres en ataúdes, de madrugada, y de manera clandestina.

Los féretros llegaban acompañados de una remesa de dinero suficiente para los gastos del funeral, y con un remanente para la familia a manera de indemnización. Así, dentro de un ataúd, y con una paca de billetes en la que descansaba su cabeza, regresó Oswaldo Arturo a casa de sus padres, convertido en cadáver. Era el 23 de diciembre del 2001, dos días después de cumplir seis meses de haberse marchado.

La madre recuerda el día. "A las 12 de la noche me llamaron al celular. Presentí algo malo y no quise responder, pero insistieron.

- "¿Usted es la mamá de Oswaldo? me preguntó la voz ronca de un hombre, y sin siquiera dejarme responder me dijo a gritos, '¡Páseme al papá'!

Como fondo de aquella voz desconocida, Edith María recuerda que escuchaba un ambiente bullicioso, con música estridente, y gritos de gente borracha.

- "Sí, soy su mamá, el papá no está, ¿qué pasa?".

- "No se vaya a asustar, pero su hijo está muerto, en dos o tres horas llega el cuerpo, espérelo".

La mujer dice que llegó a creer de que se trataba de un sueño, pero todo a su alrededor era muy real como para ser una pesadilla.

Y para corroborarlo, a las 3 de la madrugada, tal como lo anunció aquella voz, una camioneta Toyota cubierta de un barro rojizo paró en casa de los Pestana con dos hombres a bordo.

Traían la 'encomienda fúnebre', el cadáver de Osvaldo Arturo con un disparo en la nuca. "Que lo sentían mucho, eso fue lo que dijeron", manifiesta Edith María. A esa hora la vivienda era un caos con los llantos de todos lo que lo querían. Osvaldo, el padre, era el más sereno, y quien alcanzó a dialogar con los siniestros mensajeros de la 'encomienda', sobre lo de la 'indemnización'.

Entre las pocas pertenencias que dejaron del joven había una fotografía en la que aparece vestido con uniforme militar, en un paraje del valle del Sinú. Irónicamente, esta foto es la única que Edith María conserva de su hijo, muy poco dado a estos registros.

"Pensar que me lo imaginaba estudiando contaduría, que era lo que gustaba", nos dice mientras contempla la foto.

En estos momentos a la señora se le vienen a la cabeza los angustiosos seis meses que permaneció desaparecido su hijo.

"Nunca se comunicó con nosotros durante el tiempo que estuvo con esa gente, una vez nos dijeron que lo habían visto en una camioneta por la calle 41 (de Montería), pero nada más", agrega.

Según la Policía de Córdoba, los reportes oficiales sobre este tipo de casos no cuentan con una estadística exacta, pues las familias ocultan los hechos y no los denuncian por temor a un proceso judicial. Sin embargo, en marzo pasado reseñaron un caso similar en el barrio Cantaclaro, otro sector deprimido del sur de Montería, en donde fue dejado un féretro con los despojos de Luis Carlos Díaz Ávila, un joven de 19 años que llevaba 15 días desaparecido.

La situación fue la misma, un vehículo llegó en la madrugada, dejó el ataúd a las puertas de la casa de la familia, no sin antes advertir que dentro de la caja fúnebre había dinero "para los gastos". Una nota escrita a mano informaba que el joven había sido asesinado en zona rural de Pailitas, departamento del Cesar. Sus padres manifestaron que no entienden cómo el muchacho fue a parar a ese lugar, cuando su oficio era vender jugos en el centro de Montería.

Al igual que Osvaldo Pestana, Díaz había abandonado su casa sin dar explicaciones de su paradero.

Aunque la Policía en Córdoba dice también no tener noticia acerca de estos reclutamientos, algunos jóvenes de los barrios Cantaclaro, El Dorado, y Rancho Grande, en el sur de Montería, confirman que sí los están convocando para

conformar nuevas organizaciones criminales, entre estas la de 'Los Paisas' y 'Los Traquetos', identificadas plenamente por la Policía.

La madre del joven Pestana conoció luego de la muerte de este, que los fines de semana llegaban al barrio los reclutadores de las Auc ofreciéndoles a los 'pelaos', licor y mujeres.

"Ese era el 'gancho', después borrachos era fácil convencerlos. En una de esas contactaron a mi hijo, eso todo el mundo lo sabía por aquí, pero solo me lo dijeron ahora cuando no hay nada que hacer", se lamenta la humilde mujer.

Edith María Laza sigue su vida al lado de sus dos hijas, de su esposo, el mototaxista Osvaldo Pestana; y aferrada a la palabra de Dios en una comunidad Cristiana.